

Somos tumikes

POR LUCÍA ALIX

Sebastián Vargas

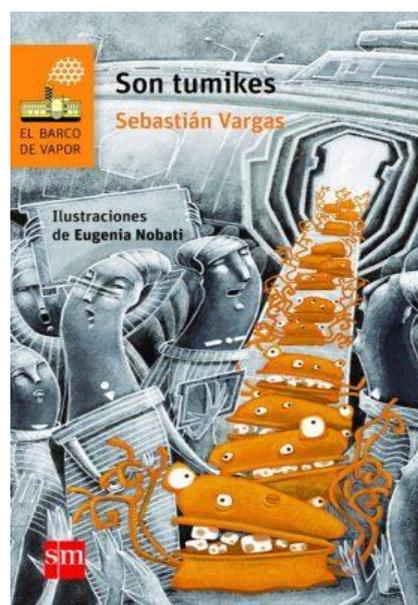
Son tumikes

Buenos Aires

Editorial SM

2017

119 páginas. 28 páginas



Somos tumikes

Lucía Alix ¹

Pequeños y naranjas, con cuatro ojos y la misma cantidad de brazos, pero sin piernas. Seres extraños que dicen ser primos lejanos de los humanos. Son tumikes, extraterrestres que descendieron de naves espaciales viejas y prestadas para compartir su existencia con “las gentes”. Los tumikes son extraterrestres pobres “No traían la cura a ninguna enfermedad. Ni una idea filosófica que nos permitiera comprender mejor el universo. Ni una nueva arma destructora. No traían nada”

¹E-mail de contacto: lucia_922@hotmail.com

(Vargas, 2017: p. 25). Eso los convierte en visitantes indeseados para la mayoría de los habitantes del nuevo planeta.

La nouvelle o novela corta de Sebastián Vargas imita un informe grabado en el futuro, para crear un registro, un “son” de los tumikes. Se divide en 49 capítulos cortos, cada uno con un título de dos palabras que hace referencia al habla de los pequeños seres, el objeto del informe. No siguen una línea narrativa, están conectados por el tema. Esto se justifica desde el punto de vista genérico, ya que la novela imita el estilo oral de una grabación, es por momentos desorganizado ya que recurre casi exclusivamente a la memoria, y se mezclan las escenas de la vida privada con la vida pública. El lector que propone Vargas es activo, debe rastrear los elementos que le permitan completar lo mejor posible el contexto de la trama, los espacios en blanco propios de una narración que pretende recurrir a la memoria, y los silencios que la narradora hace de forma consciente.

En la tapa podemos ver el nombre de la ilustradora, Eugenia Nobati, que no pasa desapercibido. La importancia que se le da en la portada no coincide con lo que el lector encuentra al recorrer el texto, ya que no aparecen ilustraciones. Éstas no se verán hasta el final de la novela, 11 carillas de dibujos en blanco y negro donde resalta el color naranja de los tumikes, al igual que en la portada. La elección de colocar las ilustraciones al final ayuda a remarcar el carácter de informe que tiene el texto, ya que las acompaña el siguiente encabezado:

Discretamente, para que los sensores de la Quinta Junta no me descubrieran, les pedí a algunas gentes de confianza que buscaran en sus recicladores si habían quedado algunas imágenes de los tumikes. Solo unos pocos contestaron. Aquí adjunto, como cierre del son, las vistas que pude reunir. (p. 105)

El género de ciencia ficción le permite al autor no enfocar la atención del lector en un hecho histórico puntual ya que los tumikes no representan a un grupo particular, funcionan como ejemplo de los pueblos y culturas oprimidas. El texto hace foco en el proceso y los motivos que encuentran las personas para odiarlos. En una entrevista publicada en el blog de la Fundación Cuatrogatos, interrogan a Vargas por la relación entre sus tumikes y los emigrantes rechazados, a lo que él responde:

Los migrantes están en todas partes, es un tema presente hoy en todos los países del mundo. Y en todas partes reciben, por lo general, similares rechazos y prejuicios. Quería hablar de cómo se recibe a los migrantes, pero sin limitarme a un grupo particular (no hablar específicamente de los argentinos que migran a España, o de los chinos que llegan a la Argentina, o de los sirios que escapan a Europa). En un momento pensé: ¿y si los migrantes fueran extraterrestres que llegan a un planeta habitado por humanos? Me interesó esa premisa, así comenzó todo. (Comunicación personal, 29 de agosto de 2017)

A pesar de tratarse de una analogía sobre la xenofobia, por lo cual sería lógico que se centrara la atención en la versión de las víctimas, la cultura oprimida, los “otros”; la voz narradora no es la de un tumike, sino la de una persona. De esta forma se pueden explorar las contradicciones que despierta la discriminación: el rencor, la compasión, el rechazo y la comprensión, que fluctúan en el discurso de una forma natural. Además, al usar la primera persona, la narración oscila entre la objetividad del informe y la subjetividad que aflora en los capítulos centrados en experiencias personales, donde la narradora intenta justificarse de antemano con el lector teniendo en cuenta su sentimiento final hacia los tumikes.

Los capítulos centrados en la experiencia personal de la narradora presentan a los personajes Lim y Ani. El primero es el/la hijo/a de la narradora (no hay marcas de género que nos dejen asegurar si es niño o niña), quien tiene dificultades para relacionarse con las personas: “Lim va a la escuela, pero está allí igual que en todas partes, sin ver, sin responder, sin hablar. Nunca mira a los ojos. Nunca habla. Solamente está, en su propio mundo lejano. Fue siempre así, desde que era bebé” (p. 32). Esto es lo que lleva a la narradora a aceptar a los tumikes en un principio, ya que confiaba que el cambio sería positivo en Lim. Ani es el nombre que toma el tumike compañero de clases de Lim, con el que entabla un vínculo.

Por otro lado, los capítulos donde predominan las descripciones de los tumikes tienen como protagonistas a grupos de personas, no a individuos. Estos grupos son: “los alarmas”, “los proaliens” y “las gentes”. Se agrupan según su opinión sobre los tumikes al momento de su llegada. Los “proaliens” son aquellos que están de su lado, los “alarmas” son las personas que están en contra de recibirlos y “las gentes”, los que no están a favor ni en contra.

Si bien los “alarmas” son los únicos que desde el comienzo “(...) odiaban a los tumikes, aunque aún no tenían demasiadas razones. Solamente porque eran distintos y venían de lejos” (p. 17), al pasar el tiempo los otros dos grupos se vuelven más intolerantes. A pesar de que hasta el final los “proaliens” se oponen a desterrar a los tumikes, su posición ante ellos cambia. En un principio, formaban Grupos de Amigos del Espacio para ayudarlos a defenderse contra los ricos que querían aprovecharse de ellos. Pero al no lograr que los pequeños aliens comprendieran, comienzan a tratarlos de forma más paternal: “Sin que nadie se lo propusiera, cada vez se escuchaba menos el término *amistad* y sonaba más la palabra *solidaridad*” (p. 24).

Un motivo para criticarlos fue la dificultad que tenían para aprender el “panterrano”, el idioma que se hablaba en el planeta. Aunque las personas tampoco se esforzaron en aprender el tumikr porque “(...) solo hubiera servido para hablar con los tumikes” (p. 34). Se menosprecia la cultura del otro por ser extraña, diferente a la propia, evitan entenderla o aunque sea intentarlo. Si bien hay científicos que estudian a los tumikes lo hacen desde un punto de vista biológico, en general no hay un interés por entenderlos como pares. De hecho, cuando las descripciones de la narradora no resultan lo bastante clarificadoras sobre el comportamiento de los tumikes se justifica diciendo “Nunca entendimos el por qué y nadie les preguntó” (p. 27).

La lengua no es solo una barrera entre tumikes y personas, también para el lector es un desafío ya que ingresan neologismos del “panterrano” que ponen trabas a la lectura y a la comprensión del texto. Es interesante que en el libro no se encuentre un glosario, el lector debe interpretar el significado de los neologismos por el contexto en el que aparecen ya que la narradora, al preparar un informe para un receptor con el que comparte los mismos usos y palabras, no explica el sentido de las mismas.

Vemos entonces que Vargas no es condescendiente con su lector, el desafío que propone nos hace pensar que no escribe para un público limitado por un margen etario, tanto la temática como su escritura invitan a el disfrute y la reflexión, la búsqueda de sentidos que la novela está dispuesta a ofrecer.

A los tumikes como a los inmigrantes se los critica porque buscan, según los “alarmas”, apropiarse de lo que es nuestro, nuestro territorio, nuestros trabajos; porque llegan con las manos vacías. Pero, como dice la narradora:

(...) nosotros llegamos aquí igual que los tumikes, con las manos vacías, después de escapar de nuestro origen.

Y que este lugar, que hoy llamamos nuestro, ayer nos recibió sin conocernos, sin entendernos y sin buscarnos, pero con los brazos abiertos. (p. 103)

En realidad las personas se parecían a los tumikes más de lo que creían, solo que habían olvidado, o elegido olvidar, que ese planeta no era el de ellos, que también estaban escapando y no podían volver a su hogar.

Si estamos dispuestos a volver a mirar nuestra historia, la de nuestros padres o abuelos, si podemos abrazar las diferencias aunque no logremos comprenderlas, si podemos poner en duda los conceptos de “origen” y “nación”, todos somos tumikes.

Referencias Bibliográficas

Eco, U. (1993). *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo.*

Barcelona: Lumen.

Fundación Cuatrogatos (29 de agosto de 2017). *Sebastián Vargas y sus tumikes.*

Recuperado de: <https://cuatrogatos.org/blog/?p=5283>